

TIRABEQUE.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO-POLÍTICO-BURLESCO, Y ALGO MAS.

PRECIO EN MADRID.

Tres meses..... 4 rs.
Seis..... 7
Un año..... 14
A 3 rs. la mano en Provincias, y 2 en Madrid.—Números sueltos, 2 cuartos.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Tres meses..... 5 rs.
Seis..... 9
Un año..... 18
Suscribirse en la Administracion, calle del Soldado, 4, bajo.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros corresponsales de provincias que necesiten ejemplares de alguno de los números anteriores, se sirvan dar cuenta anticipadamente á esta Administracion, pues en vista de la favorable acogida que ha merecido nuestra publicacion, nos hemos visto precisados á tirar una segunda edicion de sus primeros números: igualmente advertimos á aquellos cuya liquidacion termina, se sirvan remitirnos el importe de sus respectivas cuentas si no quieren experimentar retraso en el envío de los paquetes que hasta ahora les hemos venido remitiendo

* *

OROS, COPAS, ESPADAS Y BASTOS.

—Tirabeque: ¿qué te ha parecido el último Consejo de ministros?

—Que deben estar muy mal aconsejados esos caballeros.. Mi amo, propósito de caballeros: ¿es verdad lo que se cuenta del Caballero de Rodas?

—¿Qué se dice?

—Que ha presentado la dimision de capitán general de la Isla de Cuba, porque no le prueban muy bien aquellas aguas. Además, creo tambien que desean dimitir lo menos media docena de ministros.

—¿Y qué causas tienen?

—No son causas, mi amo, son casas las que tienen, ó mejor dicho, palacios. Aquí, el oficio que debian nuestros padres habernos enseñado á todos desde chiquitos, es el

de ministros, ó el de curas. ¡Qué bien que se debe pasar la vida!

—De todo habrá, amigo Tirabeque.

—Mi amo, comprenda su mercé que ningún ministro tiene conciencia, y por consiguiente, no se les importa un comino el que los demas chillen y protesten, pues en último resultado se les ametralla con la la mejor buena fé del mundo, y santas Pascuas.

—Y D. Salustiano Olózaga ¿ha venido?

—¿Quién es ese Salustiano? ¿El que ha tomado por su cuenta la contrata de los candidatos?

—Si.

—Ya me acuerdo; es el moderno Diógenes; el hombre de las *salves*, que nunca se quita del pescuezo aquella comadreja á medio pelar... pues como por su *oficiosidad* le han quitado el *oficio*, debe llegar muy pronto... digo, á no ser que esté facturando á algun candidato nuevo.

—¿Y D. Nicolás Maria Rivero?

—¡Ese sabe mas de lo que parece, mi amo...! Sus *principios* políticos son bastante sólidos para que así abandone la cartera. No lo crea su mercé, mi amo, eso lo dicen sus aduladores, y él mismo lo apoya, porque les tiene cuenta hacerse los *misteriosos*...

—De modo que todas son suposiciones, y

nada en realidad indica la conducta que piensa seguir el Gobierno.

—Qué conducta, ni qué ocho cuartos, mi amo; si este Gobierno es peor que *un ama de gobierno*; y si no, veas su mercé lo que está pasando: el otro día, á un amigo mio, juez de un partido, le salieron unos cuantos *carlistas* y les hicieron fuego á la diligencia, en que se dirigia á su pueblo: un día de estos tambien se volvió á repetir el mismo espectáculo en el término de Illescas; y no puede suceder otra cosa; toda la Guardia Civil está reconcentrada en donde menos hace falta; así es que nadie puede desviarse veinte pasos de su pueblo sin que le metan unos cuartos en el bolsillo cuando menos se lo piense.

—¡Y las Cortes!

—Están cerradas, y creo que no se ven mas que por papeleta los días festivos.

—Ruiz Zorrilla supongo que ya estará mejor, y...

—Hé ahí un ministro campechano, que si no le hubieran atado corto sus demas compañeros es el que pone á los curas mas suaves que un guante. A propósito de curistas: ¿qué le parecé á su merce esos que andan á trabucazos con todo vicho viviente que se les pone delante?

—Hombre, eso no sucede mas que con los *carlistas*.

—Tapa, tapa, que se va á exasperar la bilis de *Rigoletto*, y no quiero que me compre una *capa*.

PIO XIX.

Pues señor, no hace muchos días que vieron sus mercedes la caída del Imperio, y hoy, pluma en ristre, y á despecho de *carlistas* y moderados, casi estoy por afirmar anticipadamente que no ha de tardar mucho tampoco la del Pontífice reinante, acer-

ca del cual les daré á sus mercedes algunos detalles, que hoy no dejan de ser oportunos.

Juan María Mastai Ferrati nació en Sinigaglia (Estados de la Iglesia) el 13 de mayo de 1792. Nombrado arzobispo de Esopoletto en 21 de mayo de 1826, fue trasladado al obispado de Imola el 17 de diciembre de 1832. Reservado *in pectore* por Su Santidad Gregorio XVI el 23 de diciembre de 1839, fue proclamado Cardenal en el Consistorio celebrado el 14 de diciembre de 1840. Elegido Soberano Pontífice el 16 de junio de 1845, y coronado el 21 del propio mes y año, ha venido rigiendo y legislando los destinos de la Iglesia por el largo espacio de veinticinco años, con general descontento de los italianos, que á su pesar sufrian el ominoso yugo de un despotismo teocrático sostenido por las bayonetas del Imperio.

Mas como no hay nada eterno en este mundo, vean sus mercedes por dónde se levanta un día de mal humor Napoleon III y la pega con Prusia; pero sin saber cómo ni cuándo, la Prusia es quien le pega á Napoleon, y cátenme sus mercedes ya á Su Santidad Pio XI tambaleándose sobre la Silla de San Pedro.

El Imperio se suicidó á si mismo con el plebiscito. El Papado está próximo á sucumbir abrumado bajo el peso de su *infalible infabilidad*.

A cada uno le llega su San Martin, como dijo el otro, y nadie les tiene la culpa, pues demasiado previsto se lo tenían anticipadamente.

Ya tienen sus mercedes un nuevo candidato para el Trono.

Segun me ha dicho la portera de mi casa, que lo sabe de buena tinta por un sobrino

del cuñado la mujer de del sastre *dria*, el futuro *yobdmstkhq* nio del em con la gran *hikanpachiu*

Si por des estuviere a dos veces e cura mas pi

A mi pati santo.

—¡Valgá do como un dicho que m

—O mios publicana.

¡Por vida por haber..

grasia el canótico, ven trencos, que

—O mios

—Un cozo cañonaso es calle... ¡Hab

—Si non i ré la cansio

—Toma, t múzica á o ver tocando barcon del M al sentinel.

—Mi amo, cé la carta los alemanes

—Digna d tra Señora d

a sus mercedes algunos
no dejan de ser opor-

ai Ferrati nació en Si-
de la Iglesia) el 13 de
orado arzobispo de Es-
o de 1826, fue traslada-
ola el 17 de diciembre
n. pectore por Su San-
el 23 de diciembre de
o Cardenal en el Con-
14 de diciembre de
ano Pontífice el 16 de
nado el 21 del propio
rigiendo y legislando
esia por el largo es-
ños, con general des-
anos, que á su pesar
ago de un despotismo
or las bayonetas del

nada eterno en este
rcedes por dónde se
humor Napoleon III
pero sin saber cómo
es quien le pega á
sus mercedes ya á
baleándose sobre la

ó á sí mismo con el
está próximo á su-
el peso de su infali-

u San Martin, como
tiene la culpa, pues
o tenían anticipa-

es un nuevo candi-

portera de mi casa,
ca por un sobrino

del cuñado de su suegro, que es primo de
la mujer del hijo del yerno de un amigo
del sastre del tío de un redactor de *La Ibe-
ria*, el futuro monarca se llama: *Khsppjt-
yabdmstkhkpy*, hijo de su primer matrimo-
nio del emperador de Pinto, Aonaie II,
con la gran Duquesa, *Wiatkhkatsa-kahsm-
hikarpachichazhursraltemhapubmbqa*.

Si por desgracia alguno de mis lectores
estuviere atacado de anginas, con repetir
dos veces el nombre de este candidato se
cura mas pronto que la vista.

A mi patrona le ha venido como mano de
santo.

—¡Valgame Dios, quién ze volviera zor-
do como un poste! ¡Muchacho, si ya te he
dicho que no quiero música...!

—O mio signore, la cansionnetta ser re-
publicana.

¡Por vida de todas las arpas habidas y
por haber...! Miren ustedes que me jase
grasia el cacazeno. Dime, cara de mal pro-
nóstico, veñ acá ¿quién te ha dicho, mo-
trento, que yo tengo facha á republicano?

—O mio signore, deme dos cuartitos...

—Un cozcarron que ze te va á figurar un
cañonaso es lo que te voy á dar si bajo á la
calle... ¡Habrás visto granuja!

—Si non me los da, mio signore, repeti-
ré la cansionnetta...

—Toma, toma tres pezetas, y vete con la
música á otra parte; y como te vuelva á
ver tocando el arpa mientras exté yo en el
barcon del Menisterio, mando jaser te fuego
al sentinela.

—Mi amo, ¿qué le ha parecido á su mer-
cé la carta que ha escrito Victor Hugo á
los alemanes?

—Digna de la pluma del autor de *Nues-
tra Señora de Paris* y *Los Miserables*.

—No dice mal su mercé; pero se me figu-
ra que ha perdido un tiempo precioso, y
mucho mas hubiera ganado la Francia con-
que lo hubiera empleado en hacer cartu-
chos.

LAMENTOS DEL NIÑO TERSO.

¡Oh alcornoques, peñas, plantas,
que en aqueste sitio estais,
tan altos, verdes y tantas!
Si de mi mal no os holgais,
escuchad mis quejas santas.

Mi alma de dolor palpita
entre estos duros granitos,
donde mi historia está escrita:
Aquí ha llorado Carlitos
ausencias de Margarita
de Borbon.

Es aquí el lugar adonde
me dieron un estacazo,
sin saber cómo ó por dónde,
y que á poco pierdo un brazo;
si un sacristan no me esconde.

Que en su pasion favorita,
el que ahora te llama á gritos,
tus consuelos necesita:
Aquí ha llorado Carlitos
ausencias de Margarita
de Borbon.

Buscando las aventuras,
por entré estas duras peñas,
á poco me quedo á oscuras;
pues si no mienten las señas,
me han fusilado á diez curas.

Y ¡ay! que en su suerte maldita
hoy purga ajenos delitos
el que tu amor despepita.
Aquí ha llorado Carlitos
ausencias de Margarita
de Borbon.

—Digame su mercé: ¿qué jardin es este?

—El Retiro.

—¿Y qué significan todos estos santos de
piedra que tienen el puño cerrado, como si
estuviese dispuestos á soltar un par de mo-
jicones al menor descuido?

—¡Hombre, estas son las estatuas de los
reyes antiguos!

—¿Cómo se llama ese que tiene cara de
herege, y lleva alpargatas y casco de co-
racero?

nada en realidad indica la conducta que piensa seguir el Gobierno.

—Qué conducta, ni qué ocho cuartos, mi amo; si este Gobierno es peor que *un ama de gobierno*; y si no, veasumercé lo que está pasando: el otro día, á un amigo mio, juez de un partido, le salieron unos cuantos *carlistas* y les hicieron fuego á la diligencia en que se dirigia á su pueblo: un día de estos tambien se volvió á repetir el mismo espectáculo en el término de Illescas: y no puede suceder otra cosa; toda la Guardia Civil está reconcentrada en donde menos hace falta; así es que nadie puede desviarse veinte pasos de su pueblo sin que le metan unos cuartos en el bolsillo cuando menos se lo piense.

—¡Y las Cortes!

—Están cerradas, y creo que no se ven mas que por papeleta los días festivos.

—Ruiz Zorrilla supongo que ya estará mejor, y...

—Hé ahí un ministro campechano, que si no le hubieran atado corto sus demas compañeros es el que pone á los curas mas suaves que un guante. *Aprcósito de curitas*: qué le parecá á su merce esos que andan á trabucazos con todo vicho viviente que se les pone delante?

—Hombre, eso no sucede mas que con los *carlistas*.

—Tapa, tapa, que se va á exasperar la bilis de *Rigoletto*, y no quiero que me compre una *capa*.

PIO XIX.

Pues señor, no hace muchos días que vieron sus mercedes la caída del Imperio, y hoy, pluma en ristre, y á despecho de *carlistas* y moderados, casi estoy por afirmar anticipadamente que no ha de tardar mucho tampoco la del Pontífice reinante, acer-

ca del cual les daré á sus mercedes algunos detalles, que hoy no dejan de ser oportunos.

Juan Maria Mastai Ferrati nació en Sinigaglia (Estados de la Iglesia) el 13 de mayo de 1792. Nombrado arzobispo de Espoleto en 21 de mayo de 1826, fue trasladado al obispado de Imola el 17 de diciembre de 1832. Reservado *in pectore* por Su Santidad Gregorio XVI el 23 de diciembre de 1839, fue proclamado Cardenal en el Consistorio celebrado el 14 de diciembre de 1840. Elegido Soberano Pontífice el 16 de junio de 1845, y coronado el 21 del propio mes y año, ha venido rigiendo y legislando los destinos de la Iglesia por el largo espacio de veinticinco años, con general descontento de los italianos, que á su pesar sufrian el ominoso yugo de un despotismo teocrático sostenido por las bayonetas del Imperio.

Mas como no hay nada eterno en este mundo, vean sus mercedes por dónde se levanta un día de mal humor Napoleon III y la pega con Prusia; pero sin saber cómo ni cuándo, la Prusia es quien le pega á Napoleon, y cátenme sus mercedes ya á Su Santidad Pio XI tambaleándose sobre la Silla de San Pedro.

El Imperio se suicidó á si mismo con el plebiscito. El Papado está próximo á sucumbir abrumado bajo el peso de su *infalible infabilidad*.

A cada uno le llega su San Martin, como dijo el otro, y nadie les tiene la culpa, pues demasíado previsto se lo tenían anticipadamente.

Ya tienen sus mercedes un nuevo candidato para el Trono.

Segun me ha dicho la portera de mi casa, que lo sabe de buena tinta por un sobrino

mercades algunos
dejan de ser opor-

erratti nació en Si-
a Iglesia) el 13 de
lo arzobispo de Es-

1826, fue traslada-
el 17 de diciembre

rectore por Su San-
23 de diciembre de
rdenal en el Con-
de diciembre de

Pontífice el 16 de
o el 21 del propio
iendo y legislando

por el largo es-
con general des-
e, que á su pesar
de un despotismo
as bayonetas del

a eterno en este
es por dónde se
nor Napoleon III
sin saber cómo
quien le pega á
mercedes ya á
leándose sobre la

si mismo con el
próximo á su-
eso de su infali-

en Martin, como
e la culpa, pues
enian anticipa-

n nuevo candi-

era de mi casa,
por un sobrino

del cuñado de su suegro, que es primo de
la mujer del hijo del yerno de un amigo
del sastré del tío de un redactor de *La Ibe-
ria*, el futuro monarca se llama: *Khappjt-
yabdmsttkhpv*, hijo de su primer matrimo-
nio del emperador de Pinto, Aonaia II,
con la gran Duquesa *Wiatkhtqsa-kahsm-
hikaupachichazhursraltemhapubmbga*.

Si por desgracia alguno de mis lectores
estuviere atacado de anginas, con repetir
dos veces el nombre de este candidato se
cura mas pronto que la vista.

A mi patrona le ha venido como mano de
santo.

—¡Valgáme Dios, quién ze volviera zor-
do como un poste! ¡Muchacho, si ya te he
dicho que no quiero música...!

—O mio signore, la cansionnetta ser re-
publicana.

¡Por vida de todas las arpas habidas y
por haber...! Miren uztedes que me jase
grasia el cacazeno: Dime, cara de mal pro-
nóztico, veñ acá: ¿quién te ha dicho, mo-
ztrenco, que yo tengo facha é republicano?

—O mio signore, deme dos cuartitos...

—Un cozcarron que ze te va á figurar un
cañonaso es lo que te voy á dar si bajo á la
calle... ¡Habráze visto granuja!

—Si non me los da, mio signore, repeti-
ré la cansionnetta...

—Toma, toma tres pezetas, y vete con la
música á otra parte; y como te vuelva á
ver tocando el arpa mientras ezté yo en el
barcon del Menisterio, mando jaserte fuego
al sentinela.

—Mi amo, ¿qué le ha parecido á su mer-
cé la carta que ha escrito Víctor Hugo á
los alemanes?

—Digna de la pluma del autor de *Nues-
tra Señora de Paris y Los Miserables*.

—No dice mal su mercé; pero se me figu-
ra que ha perdido un tiempo precioso; y
mucho mas hubiera ganado la Francia con-
que lo hubiera empleado en hacer cartu-
chos.

LAMENTOS DEL NIÑO TERSO.

¡Oh! alcornoques, peñas, plantas,
que en aqueste sitio estais,
tan altos, verdes y tantas!
Si de mi mal no os holgais,
escuchad mis quejas santas.

Mi alma de dolor palpita
entre estes duros granitos,
donde mi historia está escrita:
Aquí ha llorado Carlitos
ausencias de Margarita

de Borbon.

Es aqui el lugar adonde
me dieron un estacazo,
sin saber cómo ó por dónde,
y que á poco pierdo un brazo:
si un sacristan no me esconde.

Que en su pasion favorita,
el que ahora te llama á gritos,
tus consuelos necesita:
Aquí ha llorado Carlitos
ausencias de Margarita

de Borbon.

Buscando las aventuras,
por entre estas duras peñas,
á poco me quedo á oscuras;
pues si no mienten las señas,
me han fusilado á diez curas.

Y ¡ay! que en su suerte maldita
hoy purga ajenos delitos,
el que tu amor despepita.
Aquí ha llorado Carlitos
ausencias de Margarita

de Borbon.

—Digame su mercé: ¿qué jardin es este?
—El Retiro.

—¿Y qué significan todos estos santos de
piedra que tienen el puño cerrado, como si
estuviese dispuestos á soltar un par de mo-
jicones al menor descuido?

—¡Hombre, estas son las estatuas de los
reyes antiguos!

—¿Cómo se llama ese que tiene cara de
herege, y lleva alpargatas y casco de co-
racero?

—Don Fruela...

—Pues ya he contado cinco, y con este seis, mi amo; y parece mentira, pero á todos se les ha concluido la respiracion en el mes de agosto.

* *

Mi querido colega *La Juventud Republicana* de Cádiz, al dar cuenta de una solemne fiesta verificada en el Casino de aquella capital con motivo de la proclamacion de la República en la nacion vecina, la describe de esta manera:

«En el centro de uno de los salones se levantaba un precioso obelisco, en el que se hallaba un hermoso cuadro con los retratos de los eminentes patricios Castelar, Orense, Figueras y otros Diputados sosteniendo el emblema de la república federal. En derredor del cuadro se hallaban los bustos de los pintor Cervantes, Quevedo y Moratin, y la del célebre poeta sevillano Murillo. Asi mismo varios trofeos, terminando en espiral una bandera republicana con el gorro frigio en la punta del asta. Habia ademas en el obelisco riquísimos candelabros de plata con gran número de luces y grandes ramos de distintas flores.»

¡Loado sea Dios! Bien dicen que cada dia sabe uno una cosa nueva.

Vean sus mercedes por donde, sin saber cómo ni cuándo, he estado tocando el violon al creer que Cervantes escribió *El Quijote*, Quevedo, *Las Zahradas de Pluton*, *La Vida del Gran Tacaño*, *El Alguacil alguacilado*, y otras, y Moratin fue el primer prosista, cuya *Comedia Nueva ó el Café* es uno de los mejores modelos del teatro Español...

Pero lo que jamás se me ha pasado por la mente, es que Murillo fuera coplero...

Ciudadanos: ¡por los clavo de Cristo! que un periódico republicano es el emblema de la instruccion del pueblo, y si á ese paso seguimos, todavia vamos á sacar en limpio que Sócrates fue el inventor del *Aceite de bellotas*, y que el Ticiano, fue el primero que puso en música los villancicos que se cantaron en el portal de Belen por los pastores.

* *

Todo aquel en cuyo pecho
brillan condecoraciones,
puedes estar satisfecho,
que con leves escepciones,
alguna picardia ha hecho.

* *

El carlista es feo por naturaleza, asutas-

dizo y supersticioso por herencia, y egoista por costumbre.

Cuando niño, se viste de monaguillo y ayuda á misa, por echar un *piscolabis* de vez en cuando á las vinajeras.

Cuando adolescente, *tiene la vela* en las procesiones, y canta Letanias, y toca la zambomba y el rabel en el coro de la iglesia de su pueblo por Navidad.

Cuando adulto, siente vocacion por la Iglesia, y *le tira* por ser cura.

Cuando joven, se sube por los balcones y le atropa un sereno, que le quita las ganas de ser trovador con una cuarta de azebuche.

Se confiesa y comulga cada ocho dias, y pasa la noche en la *timba*.

Funda un periódico ó escribe en él, y *corre* con las limosnas *para San Pedro*.

Si logra ser cura, ódia y excomulga el *matrimonio civil*; pero practica el *matrimonio eclesiástico*.

En la edad madura, se *pronuncia* á favor de D. Carlos, y se mete en Francia *huyendo el bulto*, despues de haber *asesinado* á algun infeliz soldado por la espalda.

Cuando viejo, presta al veinte por ciento, y no falta al Jubileo y á las Cuarenta Horas.

Mas tarde, se lo lleva el diablo.

Esta es la verídica fotografia del *neo* ó del *carlista*, que es igual.

* *

Ha visitado mi celda mi apreciable colega *El Flaco*. Agradezco la visita, y me alegraré que al recibo de estas cortas letras tenga la mas cabal salud que yo para mi deseo.

* *

Dá lástima ver Paris

POR LUIS.

Ya huele á puchero enfermo

GUILLERMO.

Y lo que es de esta no escapa

NI EL PAPA.

Nadie su poder abona,

y si la olla se destapa,

no cambio yo mi persona

POR LUIS, GUILLERMO, NI EL PAPA.

J. G. y F.

LA PESCA DE UN CANDIDATO.

—Ya estamos, pues, junto al río.

—¿Es de pesca el Manzanares?

—Aquí se pezcán á pares los Reyes, amigo mío.

¿Trae usted el anzuelo, compadre?

—Ayer compré una docena.

—Pus á sentarse en la arena;

y cuadre á quien no le cuadre,

todo el Ministerio junto,

como tres en un sapato,

hoy pescará un candidato...

—El llanto sobre el difunto.

Ya tengo mi caña; y eso

que no acierto á manejarla.

—Tome osté para sebarla

un pedasito é queso.

—Es que luego no haya gresca,

Don Nicolás; francamente,

porque dicen que el Regente

no sabe lo que se pesca.

—No haga uste caso, Serrano,

que esta partía no es *Serrana*;

salga pes ó salga rana,

ello se vendrá á la mano.

Compare Martós, su caña

me paese que ya está rota.

Moret, deme uste eza bota,

brindaremos por Ezpaña,

y pelillos á la mar;

zalga el sol por Antequera.

—Nicolás, yo no quisiera

que se fuese usted á achispar...

—Gusman, osté es de los buenos:

Cada cual vive á su modo.

Todo se reduce, todo,

á una chizpa maz ó menos.

Oiga ozte, señor Beserra:

su caña de osté es mas chica.

Ya me paese que pica...

¡Silencio...! ¡Todos á tierra!

¡Que he pescado un tiburón!

—¡Hombre! ¡si no hay tiburones!

¿Está usted viendo visiones?

¡Que ya le tengo...! Atension...

—¡Qué! ¿se pesca un candidato?

—Yo aquí le tengo cogio.

—Y yo tambien.

—¡Eh! que ez mio...

—¡Aquí está...!

—¡Si es un *sapato*!

—Nada, á probar otra vez.

yo así la pesca no deajo...

—Señores, pesqué un *cangrejo*.

—Y yo una *trucha*.

—Y yo un *pez*.

—La pezca se va animando;

pues segun mi anzuelo marca,

voy á pezcár un *monarca*

sin saber cómo ni cuándo.

—Ya se ha puesto usted alegrillo...

Don Nicolás, mucho ojo.

—Compare, ezte vino es flojo;

vamos, Gusman, un traguillo...

—No bebo; el licor me mata.

¡Silencio! ¡todos al suelo!

—Cayó otro *pez*.

—El anzuelo

pesa mucho...

—¡Una *alpargata*.

—Oiga usted, señor Gusman,

me paese que ya hase frio.

—¿Qué quiere usted, amigo mio?

—¿Me presta usted su gabán?

—Vámonos hácia Madrid;

continuaremos mañana.

—Becerra *pescó una rana*.

—Figuerola una *lombriz*.

—Nicolás la *pesca* empieza.

—Yo ahora mesmo me las guillo:

se conoce que el vinillo

se me zubió á la cabeza...

—Y yo tambien.

—Y yo.

—Y yo.

—Me paese que me he portado.

—Pero y el Rey, se ha *pescado*,

Don Nicolás?

—¡Hombre! no.

—Con la rana y el zapato,

la alpargata y la lombriz,

cualquiera puede en Madrid

hasernos un candidato.

—La pesca no salió mal:

démonos el parabien.

—¡Oh! siempre ha *pescado* bien

el *partido liberal*.

Juro, á fe de *progresista*,

que pronto á un rey pezcaremos:

cónque... por zi no nos vemos,

señores... jasta la vista.

* *

El general Prim ha mandado abrir un certamen de compositores, con el objeto de sustituir con una *marcha* nueva la antigua *granadera*, ante cuyos marciales compases tantas veces ha hecho zalemas á la señora que fue la reina de España.

¡Hombre, si querrán los progresistas tomar las de Villadiago con el *santo y la limosna*!

Cuando tanto se afanan por instrumentar esa *marcha*, me escamo...

¿Y Montpensier? ¿Don Antonio sanó ya de su locura?
¿O es que tal vez, por *ventura*, se lo ha llevado el demonio?

La otra tarde, al pasar por la Puerta del Sol, oímos *vender La Regeneracion*, y nadie la compraba.

No lo extrañamos, porque hace tiempo que ya está *vendida*.

MEMORIAS DE JUAN SOLDADO.

—Muchacho, ven acá.
—¿Qué quiere osté, mi comandante.
—¿Qué eres tú?
—Yo... furriel.
—Pues oye dos palabritas al oído... serás sargento...

—¡Pues viva Isabel II!

—¡Eh! tú, ven acá, escucha... serás alférez.

—¡Viva Montpensier!

—Hermano, ¿tú serás buen católico-apostólico-romano...?

—Sí, señor cura.

—Pues toma esta onza, y... cuidado que no faltes... serás capitán.

—¡Viva el niño Terso!

—¿Quién dá mas, que se vá el tío.

La *Esperanza* dice, que en la última intentona carlista se ha echado al campo la flor de la juventud vasca.

¡Desdichada *Flor de un día*!
Siempre que la dá la vasca,
se suele subir de precio
la fanega de cebada.

TIRABEQUE dá las mas espresivas gracias á sus colegas de provincias por las inmerecidas atenciones y cariñosas muestras de simpatía de que viene siendo objeto, desde que salió á ver la luz pública, é igualmente las repite á todos aquellos que se han ser-

vido honrarle copiándole algunas de sus modestas composiciones.

El Rigoleta es una *cosa* que á si misma se alaba de ser el único periódico satírico-carlista de oposicion al Gobierno. Estamos conformes; pero en lo que no lo estamos ni lo estaremos, es en ese *coraje* que su mercé tiene contra Montero Rios por la cuestión del Código penal, en relacion á los delitos de Imprenta.

Sin intentar siquiera por un momento suponer que semejante *enjendro progresista* sea bueno, ni cosa que lo valga, estamos convencidos de que ese Código no es todo lo male que debiera, cuando *El Rigoleta* ensarta tanto desatino, haciendo de la prensa el *charco* de sus rencores y no el Génesis de sus doctrinas.

Hé aquí lo que nos dice en su último número:

«Un periódico que todas sus gracias las reduce á llamarse *Tirabeque*, nos viene soltando puyitas estos dias, sin calcular que con la muerte reciente del carlismo no estamos para fiestas. El chistoso papel así lo entiende, y sin embargo, se empeña en que le soltemos el pavo.

»Despues de encomendar á Dios al partido carlista, concluye con estas humorísticas frases:

«El duelo se despidе con media copita de lo flojo en la taberna del Obispo.»

»Esto creemos sea una equivocacion, puesto que los amigos del *Tirabeque* son los que usan copas, aunque no usen capas.»

Se conoce que á *El Rigoleta* le ha escocido la puyita, como dice: sin embargo, conste que TIRABEQUE, comprendiendo que con la reciente muerte del carlismo no estaria para fiestas ni su mercé ni su *partido*, sólo se ha servido cumplir como buen cristiano practicando una de las mejores obras de misericordia, que es encomendar á Dios á los difuntos: sin embargo, eso de *empeñarnos en que nos suelte el pavo* es literatura tan carlista, que nos hacemos la gracia de dispensarnos el combatirle con sus propias armas.

Bien es que si para mejor ocasion guarda el soltarnos el *pavo* (ó el *niño Terso*, que es igual), verá como los que, á su juicio,

gunas de sus

á si misma se
édico satírico-
rno. Estamos
lo estamos ni
que su mercé
la cuestión
á los delitos

un momento
ro progresis-
valga, esta-
ódigo no es
do *El Rigo-*
ciendo de la
s y no el Gé-

n su último

cias las reduce,
ltando puyitas
muerterecien-
estas. El chis-
bargo, se em-

al partido car-
cas frases:
copita de lo

acion, puesto
dos que usan

e ha escocido
argo, conste
que con la
estaría pa-
tido, sólo se
en cristiano
es obras de
ar á Dios á
e empeñar-
s literatura
a gracia de
sus propias

sion guar-
Terso, que
á su juicio,

no usan mas que *copas*, no les falta una
capa conque trastearle al cuarteo ó echarle
un quiebro mejor que el Gordito.

Y... como no somos carlistas, nos despe-
dimos con esto, rogando de nuevo por los
que ya dejaron de *existir*.

EL CARLISMO.

SOOOOO—NETO.

Salud, espectro de una tumba abierta;
sombra fugáz de ciego fanatismo;
eco lejano de una causa muerta,
que cambió en vil comercio el Cristianismo.

Hoguera que al saber y al patriotismo
consumió de un convento tras la puerta,
y emblema de avaricia y egoísmo,
que á España la dejó casi desierta.

Invoca á ese *derecho tan divino*,
en pro de tu *tersista* y REAL CACHORRO:
échate tú y tus curas á un camino:

Que pronto has de implorar nuestro socorro,
pues ya por mas que hagas, tu destino,
como *abuelo*, será ponerte el *gorro*.

—Es de todo punto insufrible, mi amo, el
mal servicio de correos: no sé por qué se
pagan tantos sueldos y tantos empleados
para estar servido el público tarde y mal.

—¿Qué sucede, Tirabeque?

—Nada; que á un amigo mío le han he-
cho sudar la gota gorda y dar mas *vueltas*
que la casaca de un militar, desde cabo se-
gundo á capitán general, en busca de una
carta certificada que se había *pronunciado*
en el camino y proclamádose su rebeldía
con armas y bagajes.

Por fortuna, despues de serias pesquisas
y oportunas determinaciones, lo rindió á
discrecion cuando ya menos se esperaba;
pero el legítimo poseedor fue el perjudica-
do, y el señor Director de Comunicaciones
siguió antes y despues navegando bonanci-
blemente por el inmenso piélago del presu-
puesto.

El Comité nacional de defensa de Paris
ha contratado con el Gobierno español 800
millones de cajetillas del estanco, á razon

de siete cuartos una, con el objeto de poner
en práctica inmediatamente y en los ins-
tantes criticos del asalto de las tropas del
rey de Prusia, el siguiente método sencillo
de defensa:

Se colocarán de cinco á seis mil hombres
sentados, con las piernas cruzadas como los
valencianos, y apoyados en los muros este-
riores de los reductos y fortificaciones de
Paris.

Al primer toque de corneta, sacarán un
cigarrillo, encenderán un fósforo, y al se-
gundo aspirarán la primer *chupada*.

El enemigo avanzará con resolucion al
ataque, quizás ya lisonjeándose anticipa-
damante con hacerlos prisioneros; cuando
hété aqui que cada soldado abre la boca
cuanto puede, y el humo contenido breve
tiempo se esparce en el espacio, y en un
segundo tienen ya sus mercedes á seiscien-
tos mil prusianos que caen en tierra tan
muertos como mi abuelo.

REVISTA DE TEATROS.

En toda la pasada semana no ha habido
novedad alguna que digna de constar sea.
Ha vuelto á ponerse en escena en esta tem-
porada, en el teatro de los *Bufos*, la zarzuela
Robinson, que continúa llevando gran con-
currencia al citado coliseo. Los papeles que
el año pasado desempeñaban las señoras
Rivas y Fernandez, las desempeñan ahora
la señorita Alvarez y la señora Checa.

En el *Circo de Madrid* continúa llaman-
do la atencion el gran baile fantástico *El*
Espíritu del Mar, y en cuanto al juguete
cómico nuevo, titulado *A pluma y á pelo*,
solo diremos que es uno de tantos.

En *Alarcon* continúan siendo aplaudidos
el simpático Estrella y su hermana Matilde,
que en *El Carnaval de las Bellas* luce su
destreza y elegancia, como siempre.

Novedades el 24 abrirá sus puertas. Le
deseamos una lisonjera acogida por parte
del público, en la conviccion de que la em-

presa y los actores bien pronto se harán acreedores á ella.

La sociedad que ha tomado á su cargo el teatro de *Lope de Rueda (Circo de Paul)*, llevada de su amor á la literatura y arte dramático, mas que de sus intereses propios, y convencida de la influencia que las circunstancias ejercen en el ánimo y deseo del público, acomete la difícil empresa de exhibir un espectáculo mas en esta villa, donde tantos y tan diversos existen, y donde la idea especulativa se halla antepuesta, para mal de todos, y en especial de cuantos estiman en algo el Teatro, á la del lustre y esplendor á que debe aspirarse.

La empresa, teniendo muy en cuenta el estado de penuria social que atravesamos, ha introducido severas y radicales economías en el precio de las localidades, hasta el punto de ser este el mas económico que existe en todos los espectáculos de Madrid. La deseamos buena suerte, en gracia siquiera del Arte escénico, que tan decaído hoy se encuentra, por desgracia, en España.

* *

Mi apreciable colega *El Debate*, en su número correspondiente al jueves de la semana pasada, se atreve á poner en duda el republicanismo de TIRABEQUE, acusándole de ciertas censuras á los prohombres del partido.

Sepa el colega que TIRABEQUE no es idólatra, es decir, que rinde culto á la idea; prescindiendo de sus profetas, sobre todo cuando los considera, es mas, los cree perjudiciales y rémora inflexible, donde se estrellarán de continuo los esfuerzos del ignorante ó el entusiasmo del fanático.

Los hombres son los que siempre han perdido á los partidos: y el partido republicano, como precursor de futuros destinos, debe tener la suficiente experiencia y energia del que tan grave empresa se propone, sobre todo en las graves circunstancias por que atraviesa el partido, y en las cuales, mas

que nunca, es preciso saber al lado de quién se combate y quién nos manda.

Por lo demas, TIRABEQUE no tiene mas redactores que UNO, y este JAMAS esconderá su cara. Si llega la curiosidad del colega hasta querer adivinar su nombre, sepa que es su atento y seguro servidor ANGEL GAMAYO, y que aun todavia la patria no le ha pasado la papeleta de quintas.

* *

¡Rivero dimitirá!

¡AH!

Martos dijo: ¿lo seré?

¡EH!

¡Prim nos ametrallará aquí!

¡HI!

¡La Monarquía murió!

¡OH!

¡Don Salustiano hace el bú!

¡UH!

Cónque... ¡voto á Belcebú!

en esta tierra, ¿qué hacemos?

¡Aunque fueran de alhajú!

¿O es que decir no sabemos

mas que ¡AH! ¡EH! ¡HI! ¡OH! y ¡UH!

LEY DE MATRIMONIO CIVIL.

Está en prensa y próxima á publicarse dicha ley con el decreto para su planteamiento, y una coleccion de formularios para todos los casos mas frecuentes que en materia de matrimonio puedan ocurrir, con las convenientes notas para su mejor inteligencia, compuesto por D. Ildefonso Ruiz Tapiador, juez de primera instancia de Talavera de la Reina, y D. Félix Lainez y Resino, escribano de actuaciones del mismo juzgado.

Esta obra, que verá la luz pública del 22 al 23 del presente mes de setiembre, es tan importante, que deberán adquirirla todos los jueces de paz, sus secretarios, y cuantas personas intervengan en aquellos contratos, pues que ademas de proceder con acierto, se librarán, siguiendo los consejos que en la misma se contienen, de incurrir en responsabilidades. Se vende en Madrid, casa de Bailly-Bailliére, y en las principales librerías, al módico precio de 5 rs. en Madrid, y 5 y medio en provincias.

MADRID: 1870.

IMPRENTA, CALLE DEL SOLDADO, 4, BAJO.